

LA MÚSICA DE NUESTRO SILENCIO

Sesenta y nueve años atrás, ella le dijo:

- "Cierra los ojos y ven a conocerme a ese lugar donde podemos compartir la música de nuestro silencio".

Él la tomó de la mano y durante sus vidas caminaron juntos hasta que todo quedó en silencio.

Él llevaba poco más de un mes con la mirada perdida y las manos sobre el regazo esperando a que ella llegara. Nunca antes habían pasado tanto tiempo el uno sin el otro. Así que, cuando la vio a su lado, sólo pudo besarla. Al rato, él le susurró:

- "Gracias por caminar a mi lado, aunque a veces me despistara".

Y ella, con toda la ternura, le miró desde el corazón, le acarició y con una sonrisa le contestó:

- "Estos sesenta y nueve años han sido la obertura. Ahora empieza la verdadera ópera".

Juntos, como siempre habían estado, se sentaron a escuchar el silencio. La música les copaba el alma, con melodías de alegría y risas, de tristeza y lágrimas, de amor y besos, de decepciones y cansancio, de furia roja y plácida melancolía azul cielo.

Ellos habían hecho de su vida un *bel canto*, con arias llenas de pasión. Los dos corazones se llenaban con los coros que hacían sus hijos, sus nietos, sus bisnietos, sus amigos, sus compañeros... Los actos se sucedían en escenarios diversos: la casa, el trabajo, los distintos lugares donde habían vivido, el hospital y la casa sin señor. Escuchaban cada interludio apretándose las manos que mantenían entrelazadas, con la ilusión de recordar lo que vendría en el siguiente acto.

Hacía años que ella no recordaba muchas cosas, pero él siempre estaba en la memoria de sus arrugas, en las líneas junto a los labios, que había surcado con sus bromas, y en las que tenía en la frente, que habían aflorado por las mil preocupaciones.

Hacía años que él no disfrutaba de salud, pero eso le hacía saborear la vida con matices que nunca antes había probado. Ciertamente, en ocasiones todo era muy amargo, pero siempre encontraba dulzura para mirar a su mujer. Como al vino, paladeaba cada momento junto a ella apreciando rastros de frutas y flores, maderas y humo.

Los dos, juntos, de la mano, cerraron los ojos y se encontraron compartiendo la música de su silencio una vez más.

